

# EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANTAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

## AL QUE LEYERE

Lector querido; si por casualidad has comprado EL MICROBIO, con objeto de enterarte de los sucesos que hayan ocurrido en la localidad ó fuera de ella, dóblale y procura emplearlo en algo que te pueda ser útil, porque.....

### EL MICROBIO, no es periódico de noticias.

Si la literatura te entusiasma y al soltar la *perra chica*, lo hiciste creído en que las columnas de EL MICROBIO, se hallarían engalanadas por esa percalina; llora tu equivocación, porque.....

### EL MICROBIO, no es periódico literario.

Si la sátira te enloquece y ha sido ella la causa de tan *enorme* gasto; enfurrúñate como los niños, ponte de mal humor y rómpele en mil pedazos sin continuar más adelante, porque.....

### EL MICROBIO, no es periódico satírico.

Si la política es tu ojo derecho y soñando á todas horas, con Maura, con Montero ó Salmerón, al oír pregonar EL MICROBIO, creiste hallar en él un nuevo paladín de los ideales con que sueñas, tírale á un lado y sigue acariciando tus melosos sueños, porque.....

### EL MICROBIO, no es periódico político.

Si la ciencia absorbe tus cinco ó seis sentidos y á juzgar por el nombre, creiste sumar uno más, á los poquísimos periódicos científicos que en tu patria se publican, lamenta tu cruel desengaño, porque.....

### EL MICROBIO, no es periódico científico.

Si la curiosidad picó en tu cerebro y haciendo cosquillas á tu bolsillo, te hizo *derrochar* esos miserables cinco céntimos, no suspires, ni lloriquees, antes al contrario, dálos por bien empleados, porque.....

### EL MICROBIO, te hará pasar un buen rato.

Este es, el objeto primordial de nuestro periódico y para ello, no escatimaremos nada que de nosotros dependa. En él estaremos sin consideración á nada ni á nadie cuantos abusos se cometan, para que la opinión no lo ignore y las autoridades pongan coto, si es que pueden.

Para lograr nuestros deseos, contamos con verdaderos *agentes microbianos*, que sin escrúpulos de ningún género, se han ofrecido ayudarnos, penetrando en todas partes y reflejando después sus impresiones en las columnas de nuestro periódico.

Y con lo dicho basta, porque «*obras son amores y no buenas razones*».

LA REDACCIÓN.



## A LA PRENSA LOCAL

¡Salve, Prensa Salmantina!  
 Prensa la más pistonuda:  
 EL MICROBIO te saluda  
 Y te proclama *divina*.  
 Tú, que eres tan cariñosa  
 Que á nadie enseñas los dientes,  
 Por favor—dime—¿consientes  
 aceptar de mi una cosa?  
 ¿Que sí? pues escucha prenda;  
 Pero antes—mira—por eso.....  
 Toma..... allá te vá un beso  
 Sin que ninguno lo entienda  
 Más..... ¡calla! ¿qué es lo que veo?  
 ¿Te has puesto ruborizada?  
 ¡Qué tonta, si eso no es nada!  
 No es nada más..... que un deseo.  
 No te apures, zalamera,  
 Porque nadie nos ha visto,  
 Soy yo, para eso, más listo  
 Que tú para la tijera.  
 Déjate de desazones  
 Que nunca traen cosa buena  
 Y dime, dime morena,  
 ¿Aceptas mis relaciones?  
 Yo, aunque pequeño, sé amar,  
 Y esto no es por alabarme,  
 ¡Cuántas quisieran pescarme  
 Para hacerte á tí rabiarse!  
 Pero no tengas cuidado,  
 Que si me quieres por novio,  
 Tú serás para EL MICROBIO,  
 Lo que la llave al candado,  
 ¿Me querrás tú con anhelo?  
 ¡Ay!... como digas que nones,  
 Me *futro* en tus relaciones  
 En vez de hacerlo en el suelo.  
 Con más cartas no te agóbio,  
 Por si estás comprometida;  
 Contesta, pues, enseguida  
 Si es que quieres á

EL MICROBIO.

## ¿Quiénes serán?

¡Cuan seguro me hallo, caro lector, de que antes de llegar á mi artículo, ya has

pensado varias veces sobre el título que lo encabeza!

Me lo figuro, casi te veo; al cojer en tus manos EL MICROBIO, que sin duda compraste escitado por ese algo que á todos nos escarabaja y que el mundo llama curiosidad, has recorrido todas sus líneas con ansiedad monomaniaca, solo por ver quien le escribe y.... nada, digo si, te habrás encontrado con endiablados pseudónimos, que al pretender descifrarlos habrán vuelto tarumba tu molle- ra, haciéndote exclamar después de tu inútil trabajo. ¿Quiénes serán? ¿Quiénes habrán tenido el *valor* de escribir este periódico? ¿Quién será el autor de tal artículo? ¡Qué fastidio! ¿Quiénes serán?....

Lector amigo, yo quisiera decírtelo, yo desearía complacerte, dándote á conocer el nombre de mis compañeros y hasta el mío, para honrarlo con los suyos. Sí, yo te diría de buen grado, quiénes son los atrevidos *escribidores* que hoy se presentan ante tí y te saludan..... pero, no puede ser.

¿Que porqué? Escucha y tenlo siempre muy presente. No queremos que nadie nos conozca porque no pretendemos figurar; porque queremos, que antes se nos juzgue por las obras que no por la presencia y en fin porque creemos firmemente que lo importante para un periódico, no es la firma de A ó B *más ó menos* auténtica.

Por eso y solamente por eso, no damos nuestros nombres á la publicidad, nos presentaremos siempre bajo la sombra del incógnito y por lo tanto, inútil será que intentes conocernos. Pero para que sepas á que atenerte, te diré, que este periódico de tan poquísimas aspiraciones, lo escriben.... (fuera modestia) lo escriben, *microbios* muy simpáticos, muy trabajadores y muy galantes y como tales penetraremos en todos los rincones por escondidos que se hallaren, revolveremos lo que nos parezca que tiene falta, indagaremos las cosas que con malos fines se intenten encubrir... y esto, sin faltar á nuestra galantería; diremos á todos las verdades, por amargas que sean sin que para ello hayamos de hacer uso del insulto. Para nosotros no habrá distingos de ninguna clase, respetaremos al que lo merezca, y despreciaremos y haremos que sea despreciado por todos, el que no obre como Dios manda.

Ojo, mucho ojo, con los *microbios* de EL

MICROBIO, tal vez cuando menos lo pienses, estés hablando con alguno de ellos, por eso te aconsejo que no intentes conocerlos, júzgalos por sus obras y no preguntes á nadie, pues pudiera sucederte, que al dirigir la pregunta que ha motivado estos renglones, lo hicieras al que esto escribe y sin querer, se reiría en tus barbas al mismo tiempo que él te repetía como un eco ¿Quiénes serán?

Jumecor.



## La Semana por Maelo

—Eres muy cargante Raña. Sabes lo mucho que tengo que hacer y nada, tú *terne* que *terne*; hasta que se me agote la paciencia y te dé un metido con la puntera de mi bota que te fracture el cocix.

—Usted dispense Sr. de Maelo; usted perdone; usted.... se dá mucho tono. Si señor, ni H. Matías cuando se presentó en el juzgado con su famosa denuncia contra el Ayuntamiento, estaba tan altivo.

—Pues, chico, porque no podría. En este mundo el que no se dá importancia es porque no puede. Y sinó, fijaté en la Junta de Asociados, al presentar sus tan cacareados presupuestos, matando el superavit que tenía el Excmo. Concejo y aumentando los sueldos de casi todos sus empleados. —¿Qué es lo que se ha propuesto con ello? pues darse importancia y decir, *aquí estoy yo*.

—Estás equivocado, amigo Maelo. Esos señores lo que han demostrado es saber matemáticas y saber distribuir.

—Conforme con tu objeción; pero dime: ¿son también matemáticas la reelección de los concejales de la última etapa? Ahí tienes á D. Antonio, á nuestro simpático D. Antonio, por ejemplo, que después de renunciar, el bastón y el cargo, se echó otra vez á la calle para que los electores le dieran de nuevo la limosna de sus votos. ¿Porqué crees tú que lo hizo? Pues muy claro, por darse pisto. ¡Qué gozo debe ser llevar siempre un inspector al lado como si fuera un perro faldero! Mira, Raña, el día que yo sea Alcalde, te nombro á tí *mi* inspector, ¿Aceptas?

—Ya lo creo, ¿pero cuando piensas ser Alcalde?

—Pronto, muy pronto. En cuanto se haga la gran vía proyectada, el agua de la Golpejera inunde la Ciudad y el Alcantarillado famoso deje de ser un proyecto, presento mi candidatura por el distrito del Hospicio.

—Mal hecho; por ese distrito no debes presentar tu candidatura, porque preveo una derrota.

—¿Tan pocas simpatías crees tu que tengo en ese distrito?

—Hombre, no; pero es necesario que te convenzas de que allí, el Pichi y solo el Pichi. Te creía más enterado pero ya veo que en esto andas á obscuras.

—No amigo, Raña, no es que no esté enterado, es que tengo la cabeza á pájaros y resbalo algunas veces. Son tantos los asuntos que sobre mí pesan, que me tienen mareado. Ya has visto últimamente con la exigencia que me han venido, de que sin falta, me encargue de hacer la reseña de «*La Semana*» para el nuevo periódico EL MICROBIO. ¡Cómo si no sirviera yo más que para reporter.

—¿Y no piensas hacérsela?

—No sé; pero esta semana que me dispensen, porque no estoy enterado de nada.

—Yo te pudiera decir algo, siquiera para salir del apuro ¿quieres?

—Bueno, vomita lo que sepas.

—Pues escribe. El Lunes se declararon en huelga los estudiantes. El Martes un tenorio se fugó con su D.<sup>a</sup> Inés. El Miércoles escándalo monumental de los jóvenes médicos, negándose á sufrir el examen para titulares. El Jueves continuaron del escándalo anterior en presencia del *sabio* Rector Unamuno, el cual demostrando sus hercúleas fuerzas á un joven estudiante, le envió un mandado—de padre y muy señor mío—que le transformó la cara por completo.

—No exageres Raña, no creo yo que el *culto* Unamuno cometiera ese acto tan salvaje.

—Pues así lo he oído.

—Entonces, no continúes. Porque, si va á ser lo que me digas sólo porque lo hayas oído, muy fácilmente metemos la pata. No me digas más porque me desazonas.

—Pues chico, que te alivies.



## SENSITIVA

Yo tengo en tí mi consuelo.  
y cifro, pues, mi alegría  
(lo sabes bién ¡vida mía!)  
en esos ojos de Cielo.  
Eres mi dicha, mi anhelo,  
mi esperanza, mi ideal.  
Como la luz cenital,  
que en el alba resplandece,  
en tus ojos aparece  
un santo amor celestial.

Contigo tengo un tesoro.  
—Dí—¿no te llevan las brisas,  
con sus juegos y sonrisas,  
las pruebas de que te adoro?  
Cuando circula sonoro,  
en ésa, el viento de Estío,  
¿no escuchas tú ¡cielo mío!  
algo—así—muy singular?  
Pues, no te debe extrañar,  
son cosas que yo te envío.

Cuando tan linda, tan bella  
como un hermoso diamante,  
con blanca luz titilante,  
se vé lucir nuestra estrella:  
—Dí—¿no descubres, en ella,  
como un divino fulgor?  
¿y, en el Espácio, un rumor  
no oyes tú sonar con calma?  
Pues son «suspiros del alma  
que así te mando, ¡mi amor!

No ignoras—pues—que és sincero  
mi cariño, y que te adoro;  
tú sabes bién ¡mi tesoro!  
lo mucho que yo te quiero.  
Es tu amor lo que prefiero;  
y (con tus prendas honrado)  
muy pronto espero, á tu lado,  
el más dichoso yo ser:  
¡Hallé—por fin—la mujer  
y el *angel* que yo he soñado!

¡Ah! tú lo sabes *mi gloria*,  
pues sabes mis sentimientos,  
que yo (en todos los momentos)  
te llevo—aquí—en la memoria.  
No es una dicha ilusória  
la que yo espero gozar;  
pues eres tan singular  
que yo me digo, sin pena,  
que una mujer que es tan buena,  
jamás me puede olvidar.

Eres *la flor de las flores*.  
Sin tu amor, que es mi alegría,  
¡que desdichado sería,  
oh, reina de mis amores!

Me encantas con tus primores  
y eres mi *bién* mi *ilusión*;  
por eso ya, con tesón,  
fundo en tu amor mi consuelo,  
pues, para siempre ¡mi cielo!  
te he entregado el corazón.

*Amáuri.*



## DIVAGANDO

### I

La calle estaba solitaria y fría.

Cuando entré en ella, pude observar que en uno de los recodos que sus esquinzos forman, se dibujaba cual en sombras, la silueta de un hombre «empaquetado» en largo gabán.....

Fuime acercando y su voz para mi conocida, fue dejándose percibir cada vez más clara, al formar dúo con otra más débil, menos sosegada y más cadenciosa..... Era mi amigo, que platicaba de amores, á la reja de «su niña»: aquella noche me había tomado la delantera y por su animada conversación pude comprender que hacía largo rato que hablaban.....

Varias veces paseé de arriba á abajo, hasta que mi hora llegó; me acerqué á mi lugar y momentos después éramos dos, en lugar de una, las parejas que rindiendo culto al amor dábamos vida á la callejuela solitaria.....

A punto fijo, no puedo recordar cuanto tiempo estuve sin ver otra cosa que los ojos de «mi prenda» y sin oír más que la música delicada y dulce de su voz armoniosa, que acariciaba mi oído con los ledos, á la par que expresivos acentos que amor suscita en el corazón de una hermosa que adora.

Una voz aguardentosa, desgastada y monótona, me sacó de mi abstracción al anunciar el periódico que vendía con un cúmulo de noticias que alagaban mi curiosidad.

Una de ellas se refería á la boda regia. Llamóme verdaderamente la atención y mientras una sonrisa de envidia modulaban mis labios, tristes ideas cruzaron mi mente.

El Rey se casa—me dije—ese joven hombre que rige á España, vá á hacer feliz á una mujer, Él, pues es el único que podrá ofrecer á su amor, todo cuanto ansie, nada po-

drá negarla, todo estará al alcance de su mano. Él verá, mañana, cuando esa princesa sea su esposa, que tanto ricos como plebeyos habrán de descubrirse á su paso y habrán de saciar los egoismos que un enamorado tiene para con su dama.....

Desalentado por las ideas mezquinas que me acongojaban, levanté mis ojos al sol de mis amores y aparentando no advertir nada seguí mi plática amorosa.....

## II

Pasó del tiempo un poco y la hora de abandonar el lugar de mi dicha llegó presurosa.

Caminaba recordando con alegría de delirio, las últimas frases delicadas de mi hermosa, cuando volví á tropezar con otro vendedor que pregonaba la misma noticia, reflexioné un poco, sobre las observaciones que antes había hecho y forme juicios contrarios. No soy de esos que á cada momento varían en el modo de pensar y por eso quiero explicarme. Pensé, cual decía al principio, en envidiar al Rey porque apenas podía fijarme, pues tenía ante mis ojos al objeto de mis anhelos y todo lo ageno á ELLA me era entonces completamente indiferente. Allí no podía formar juicios concretos de todo lo que á ELLA no se refiriera. Después, cuando solo se encontraba en mi corazón, pudo mi imaginación hacer su oficio y contradecir mi juicio anterior, que era ofuscado y ciego por el amor. Más tarde no envidiaba al Rey, sino que le compadecía; Él puede sí, ofrecer á la que sea su esposa lo que nadie en lujo, etiquetas y vanidades, pero también es cierto, que no tiene libertad. Yo puedo escojer entre todas las mujeres, la que más me guste, la que mejor me convenga; y no podré ofrecerle todo *aquello*, pero en cambio puedo ofrecerle mi corazón por entero, pues es la que mi corazón escogió, la diosa de mis ensueños, mi dicha, mi vida.....

¡Qué bien pensé entonces! sí, me lo indicó la alegría que llenó mi alma, cuando yo reía sarcásticamente mientras la voz del vendedor se perdía á lo lejos.....

J. EMECE.



## EL GOMOSO

Es lector, el Gomoso,  
Un tipo presumido y asqueroso,  
Que se cree, porque viste ciertos trapos  
Deslumbrantes y guapos,  
Un hombre de provecho,  
Que no es en realidad,  
Pues aunque vaya serio y muy derecho,  
Jamás ha de pasar de un mamarracho  
Que nos sirve de empacho  
Por su inutilidad.

Abrochada hasta arriba la chaqueta  
Y al cuerpo muy ajustada,  
Con unos pantalones de etiqueta  
Hechos, según la moda más usada,  
Un bastón, unos guantes y un sombrero  
Que llame la atención al mundo entero  
Y cubra su mirada de desprecio  
Y su cara de imbecil, ó de necio;  
Tal es su boato, tal la presencia  
De este figurín lleno de exencia,  
Las muchachas, le miran con desdén  
Es el adme reir, de el mundo todo,  
Todos se mofan de él  
Lo mismo que se mofan de un veodo  
Por regla general,  
Todos son monos sabios y muy feos  
Y llevan por trofeos  
Un cuerpecito tal,  
Que ni las señoritas  
Lo llevan tan estrecho y tan ceñido,  
Como estos madamitas,  
Deshonra de la patria en que han nacido.  
Desde arriba hasta abajo perfumados,  
Despiden un olor á perro muerto;  
Y es, porque aún ignoran, lo que es muy cierto,  
Que son estercoleros, mal tapados,  
Con trapos muy bonitos,  
Por lo cual dan olores infinitos.  
¿Cuándo llegará el día  
De que estos mentecatos,  
Puedan llegar á ver, *que no hay tu tía*,  
O por mejor decir y hablando en plata,  
Que son unos ilusos con zapatos,  
Acostumbrados á estirar la *pata*?

El Cholón.



## Cartas á Meconio

## I

Querido amigo: Ya estoy en esta antigua Roma chica, y aunque solo sea para decirte, que he llegado *tuti contenti*, puesto que hasta la fecha, no he podido ver ni oler nada,

hème resuelto á coger la pluma y empezar la serie de cartas que te ofrecí, cuando nos despedimos en esa.

Inútil será, que te repita, guardes todo género de reservas en aquello, que tu creas conveniente y yo te indique, puesto que, de lo contrario, podrás acarrear un sinnúmero de disgustos y de enemigos, que empleando contra mí los antidotos más enérgicos llegarían á hundirme para siempre.

Hoy solo te diré, con objeto de llenar estas cuartillas, que he tenido el gusto de oír hablar á un Chupoptero pequeñito de ésta, y que aquí llaman *polizonte*, con el cual tuve la buena suerte de encontrarme en la primera taberna que hallé al paso.

¡Ay amigo Meconio! Qué oratoria se gastan aquí esos señores. Yo no sé, si sería porque tal vez hubiera bebido alguna *pintita* más ó porqué; el caso es, que no he visto á ningún *gallego* de esa expresarse en términos tan elocuentes.

La verdad es, que el caso lo requería.

Suponte tú que todas las noches te santiguan con dos ó cuatro reales sin exigirte hacer por ello más de lo que haces. ¿No te pondrías contento? Ya lo creo, y menudas copas que te echarías al *coletó*.

Pues eso mismo hacía mi Chupóptero amigo, porque has de saber que terminó siendo mi amigo.

¡Y qué cosas me dijo del Excmo. Concejo! Si no temiera á que tal vez se extraviara en el camino mi primera carta, te lo diría todo... todo... hasta los chanchullos que se hacen en esta casa para que jamás les falte la *manducatoria* á los aristócratas inquilinos que la habitan.

¡Pobrecitos! Qué anemia les espera cuando los despidan de tan grata morada. No quiero ni pensarlo.

Acostumbrados como están á comer *ostras* y que de la noche á la mañana se encuentren conque ni aun las cáscaras podrán lamer, dime querido Meconio si no son dignos de lástima.

Porque... ¿tú no has comido nunca ostras? Pues, hijo, es una *fruta* exquisita. Vente para ésta, hazte concejal y verás que pronto le tomas el saborete, al *cargo* y á las ostras.

Aquí el cargo de concejal es muy dulce; con él pasas una vida alegre, hechas buenos

colores, se te *inflan* los bolsillos y no de aire, y sobre todo... comes ostras. cuando te nombren de comisión para cualquier *doble* negocio.

Aquí los negocios concejiles, según mi nuevo amigo, todos son *dobles* y *redondos*, pero como al explicármelo, me exigió mucha reserva, no me atrevo á quebrantar hoy el secreto, y referirte cuanto él me dijo. Tén un poco de paciencia y ya lo sabrás. ¿Que cuando? Muy pronto. Apenas descanse de mi viaje y me entere más minuciosamente de estas y otras cosas que huelen mal pero muy mal. ¡Como que se hallan encerradas en el centro de la Ciudad!

De esta puedes hacer cuanto gustes, pero en las que le siguen, que irán en letras de molde, procura guardarlas donde nadie pueda verlas, pues no quiero que haya quien se entere de cuanto te diga, tu invisible amigo

*Espirilo.*



## ACUARELAS Y PASTELES

Aun tiene Salamanca, muchos tesoros,  
Aun tiene Salamanca, muchas grandezas,  
Con esos monumentos, de siglos hace,  
Repletos y cuajados de mil bellezas.  
Pero más que esas joyas arquitectónicas  
Valen, todos lo dicen, las salmantinas,  
Así es que á presentaros voy ahora mismo  
A una *charra* divina, entre las divinas.  
Las liras de los vates que la cantaron,  
Dijeron, que entre toda la grey humana,  
Tan solo ella merece por su hermosura,  
De la belleza el título de soberana.  
Pareces por lo hermosa gentil y esbelta  
Que es algo conque el cielo premiar nos quiso,  
mandando á Salamanca lo más precioso,  
que puede haber debajo del paraíso.  
Por *parisién* cualquiera la tomaría,  
(Aunque es de la provincia de las dehesas)  
Porque suma á la gracia de la espoñola,  
La genuina elegancia de las francesas.  
Que cautivó á millares los corazones,  
No hay para que decirlo, pues está llena  
De las gracias más raras que darse pueden,  
Pues á la vez parece, rubia y morena.  
Que luce el pelo rubio, nadie lo duda,  
Y dicen que es morena.... mas yo me callo,  
Porque hay ciertos asuntos en que se debe  
Ya el refrán lo aconseja, no meneallo.  
Aquí es el prototipo de la elegancia,

Idem, et idem, idem de la belleza  
 Idem, eadem, idem de la hermosura,  
 De la gracia, el buen gusto y la gentileza,  
 Las chicas al mirarla sienten envidia,  
 Por imitarla sienten ansias febriles,  
 Sienten amor los chicos; y los ancianos,  
 Sienten no tener ahora veintiocho Abrilés.

\* \*

Tiene un joven catedrático,  
 La Facultad de Derecho,  
 Que goza entre sus alumnos  
 El mejor de los conceptos  
 Por su especial simpatía,  
 Por su sin igual talento,  
 Su elocuencia, subyugante,  
 Sus grandes conocimientos,  
 Su amabilidad extrema,  
 Y la gracia de su acento.  
 Lo cual también le ha creado  
 Partido entre el bello sexo  
 Pues sumado á su gran tipo  
 Tipo, elevado de Otello  
 Y á su correcta elegancia  
 Hacen de él un caballero,  
 Atrayente en demasía  
 Y extremadamente apuesto.  
 Deseable por cualquiera  
 Título del extranjero.  
 ¡Conque no digo yo nada  
 Por las niñas de este pueblo!

En resumen; este pollo,  
 Es gran tipo, alto, moreno  
 Catedrático, andaluz,  
 Gasta gabán de banquero  
 Y gorrita japonesa  
 Y simpatía y ceceo;  
 Lo cual le dá tanta sombra,  
 En asuntos tenorioscos,  
 Que por conquistar, conquista  
 Y no creáis que exagero,  
 A las peñas y á las losas,  
 Como el baturro del cuento.



## LOS SUCESOS

Con motivo de los sucesos de estos días, la «Unión Escolar», disuelta hasta ahora, parece que ha vuelto á ligarse. ¿Será por mucho tiempo?

Lo dudamos. A propósito ¿en qué pensarán distribuir las dos mil pesetas, que según nos manifiestan, obran en poder del Excelentísimo señor Rector?

Lo ignoramos, y por eso proponemos lo

siguiente: que á nuestro parecer además de ser de *buten*, podría ser una obra de arte.

EL MICROBIO PROPONE: que con ese puñado de pesetas, se construya un.... número ciento en las Facultades de Medicina y Ciencias, que no huela, que sea higiénico y que no grite contra la moral.

Si lo que no creemos, nuestra proposición fuera desechada por la referida Comisión, aun nos quedan en cartera un montón de proyectos, todos ellos utilísimos para los escolares salmantinos, como son por ejemplo.... la construcción de una casa de juego, un salón de baile, etc., etc.

Vea pues, la nueva Comisión de la «Unión Escolar», si le gusta alguna de nuestras proposiciones y de ser así, creemos nos mandarán á vuelta de correo, un diploma grabado en corcho con el que nos demuestren el eterno agradecimiento á que el MICROBIO se ha hecho merecedor por haberles sacado los piés de las alforjas.

¿Lo entiende la señora comisión de la Unión Escolar?



## Advertencia

Todos aquellos que al recibir este primer número de EL MICROBIO, no tengan el mal gusto de devolverle á nuestra Administración, Arroyo del Carmen número 15, se le seguirán mandando los números sucesivos, considerándoles como suscriptores.

Para los precios de suscripción léase el anuncio que insertamos en la última plana.



## LA TIJERA DE ORO

### CAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato  
Camisetas, puños, cuellos,  
Botonaduras, chalinas,  
Calzoncillos y pañuelos.  
Camisas muy superiores,  
Corbatas y lazos buenos.  
Pues en la «TIJERA DE ORO»  
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

## LUIS HUEBRA

PLAZA MAYOR 34

Si postales queréis de fantasía  
Al platino escarchadas ó en colores  
Visitad los Comercios de Luis Huebra  
Y allí veréis tarjetas superiores.  
Y podréis admirar para regalos  
Un inmenso surtido modernista  
De objetos tan bonitos y elegantes  
Que á comprarlos no hay nadie se resista.  
Máquinas fotográficas las tiene  
A precios en extremo tan baratos  
Que podemos decir que por tres perras  
Pueden comprarse allí estos aparatos

TELÉFONO 33 y 41

S. PABLO 2 Y 4

# EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

**SUBSCRIPCIÓN:** En la Capital, 75 céntimos trimestre.  
Fuera de ella, 90 » »

**ANUNCIOS:** precios económicos.

## DISPONIBLE

